

EL AFICIONADO ANTE LAS CIENCIAS NATURALES

por

Juan María Hernández Gurmendi

Es corriente considerar que entre el aficionado y el científico existe un abismo, una distancia que convierte a aquél en un tímido y a éste en un engreído de su propio saber. Aunque sea cierto que el papel del especialista ante la Ciencia es primordial, pues su preparación y conocimientos obligan a tal consideración, es lamentable que tal idea vaya a menoscabar la labor del aficionado, que especialmente en algunas ciencias es de utilidad innegable.

A este respecto ha de pensarse en la inmensa gama de disciplinas, hoy independientes, que integran las Ciencias de la Naturaleza, puesto que éstas tienen como principio de sus investigaciones una base a la cual pueden llegar y en ningún caso se debiera de permitir estuvieran alejados esos aficionados, que por temor al ridículo se encierran en sí mismos. Esta base común a muchas ciencias, pero indiscutible importancia en las Naturales, es la observación. Efectivamente, el hombre tiene en derredor un mundo donde se dan toda una serie de fenómenos. Estos fenómenos como efecto de causas desconocidas en principio, se manifiestan de una cierta forma, quizás de una manera peculiar. He aquí que lo primero a tener en cuenta es la forma, las características y las circunstancias en que se ha producido el fenómeno. Por tanto, la observación, es decir, la anotación fiel del hecho, del fenómeno en cuestión se halla en el comienzo de la investigación científica.

Naturalmente, la observación es un don, una cualidad que tienen ciertas personas y que falta a otras, pero no es producto de conocimientos librescos, ni de estudios más o menos profundos. Nos referimos exclusivamente a fenómenos naturales y no a los que voluntariamente se generan en un laboratorio con fines de experimentación, pues estos caen bajo una metodología que, sin duda, hay que adquirirla por el estudio.

Más tarde, el cúmulo de circunstancias anotadas por la observación de un fenómeno darán las premisas para que el mundo científico las interprete de una cierta manera, en consonancia con aquellos datos. Esta interpretación le está vedada al aficionado; pero no la observación y la recogida de datos. He aquí el papel del aficionado.

Ninguna ciencia quizás, pueda tener para el aficionado tanto atractivo como las Ciencias Naturales. En su ámbito puede el aficionado moverse con personalidad y tener en ocasiones, gracias a su inteligente labor de observación, la satisfacción de haber coadyuvado al conocimiento de muchos fenómenos, algunos de ellos quizás mal interpretados por la parquedad de los datos recogidos.

Hay que reconocer que uno de los momentos más difíciles para el aficionado es el comenzar: Y en tal momento primero, en el hecho de superarlo y de tornar esa vocación latente en actividad, puede interiormente recordarse la profunda y feliz frase del, entre otros títulos, magnífico observador de la Naturaleza Aristóteles: "Comenzar es ya más de la mitad del todo". Si se comienza a observar pueden hallarse en los caminos más frecuentados, en dos hechos más triviales, novedades que antes habían sido desapercibidas. Quien tenga vocación ha de estar presente en todo cuanto se refiera a la materia que le es favorita. Ha de sentir, a cada paso que da en sus observaciones, una ignorancia que es en el hombre el gran impulso hacia el saber.

Es necesario decir que la Ciencia ha surgido de la labor de aficionados, los cuales incrementan con nuevos conocimientos el acervo que recibieron de los anteriores. Entre el simple aficionado y el hombre de ciencia no hay diferencias esenciales. Ambos se interesan por la misma materia: Solamente existe una diferencia de grado en cuanto a su saber. Pese a ello, el siempre aficionado tiene su campo: la observación y recogida de datos. El Científico no solamente el propio del aficionado, sino también el más elevado de interpretar y explicar los fenómenos. Por tanto no existe una frontera rígida entre el aficionado y el científico, dado que el aficionado que camina con su cuaderno de observaciones y se apoya junio al saber de quien domina la materia, es decir, del hombre de ciencia, se ha puesto indudablemente al umbral del trabajo científico.

Así pues, las observaciones y recogida de datos son la colaboración del aficionado, y mediante esta colaboración el aficionado se adentra por seguro camino en el mundo siempre maravilloso de las Ciencias Naturales.